

efectivo que el Coronel Perry había depositado, escondiéndolo en un granero, y con ímpetu irresistible toma la población de Valle de Maíz, cercana á esta Hacienda, apoderándose de la ciudad en breve tiempo, después de destrozar la fuerza enemiga, compuesta de cuatrocientos hombres, á la que hace muchos muertos, heridos y prisioneros, tomándole dos cañones, sin experimentar él pérdidas de importancia, pues éstas se concretaron á pocos heridos sin tener un solo muerto. Marcha después á la Hacienda de Peotillos y en campo raso, sin trincheras, sin gozar la ventaja de alguna posición más elevada que la del enemigo, sin defensa de ninguna especie, obtiene la victoria más completa, más extraordinaria y admirable de su carrera militar en México; pues con sólo ciento setenta y dos hombres destruye las tropas de Armiñán, compuestas de seiscientos ochenta infantes, mil cien jinetes, trescientos soldados de reserva de ambas armas y cinco cañones; haciendo al enemigo quinientos treinta y nueve muertos, cuatrocientos veinte prisioneros y dispersando el resto, del que, ciento cincuenta hombres aproximadamente, pudieron salvarse de la tremenda persecución que se les hizo gracias á los vigorosos caballos que montaban. El General Mina sufrió como únicas pérdidas la muerte de once oficiales y de diecinueve individuos de tropa y once oficiales y quince soldados heridos; entre los muertos se contaba á Don Lázaro Goñi, caballero navarro muy amigo del General, grandemente querido en la división por su denuedo. Asalta después el Real de Pinos, defendido por trescientos hombres, perfectamente armados y parapetados—la división del General Mina reorganizada, constaba del mismo número—dirigiendo tan hábilmente el asedio, que con sólo quince asaltantes de los cuales muere únicamente uno, al saltar un muro, desbanda la guarnición que

huye en vergonzosa fuga, creyéndose víctima de miles de enemigos y dejando la plaza en poder del incomparable General Mina. Inmediatamente el campeón de la libertad, con su tropa, dirígese al fuerte del Sombrero, en donde se une con Don Pedro Moreno, patriota insurgente que lo pone en contacto con sus compañeros y amigos, Don Encarnación Ortíz y el Padre Torres; poco después en combinación con estos jefes alcanza un triunfo brillantísimo en San Juan de los Llanos, pues al frente de doscientos noventa hombres bien armados, y cien aproximadamente, peones, que se les agregaron, armados con lanzas únicamente, desbarata por completo las fuerzas realistas de los Coroneles Ordóñez y Castañón, quienes mueren en el combate, así como gran número de oficiales y de soldados, ascendiendo á mil doscientos hombres, entre muertos, heridos, prisioneros y dispersos, el conjunto de tropas enemigas. Queda en poder del General Mina un gran botín de guerra, compuesto de una pieza de campaña de bronce, un cañón de montaña, quinientos fusiles, muchos uniformes y todas las municiones y bagajes. Después de esta brillante acción, el General Mina permanece breve tiempo en el Fuerte del Sombrero, en donde organiza nuevas tropas insurgentes; deja en el Fuerte á casi todos los miembros de la primitiva expedición, y al frente de trescientos hombres recientemente reclutados, marcha á la riquísima Hacienda del Marqués del Jaral, así llamada, defendida por trescientos realistas y tres grandes piezas de artillería. Mina divide sus tropas en tres guerrillas que por distintos lados rodean y asaltan la finca, con tal denuedo y pericia que en breve tiempo desalojan al enemigo; el Marqués y su familia huyen con los realistas, y Mina se posesiona de algún ganado, cereales, y ciento cuarenta mil pesos en efectivo, extraídos de una habitación en la que habían sido enterra-